

Perdidos en la historia

Por

Jorge A. Sanguinetta

Voy a aclararlo al principio para que no haya malentendidos. Lo que sigue no es una crítica a los que escriben, estudian o leen historia. El estudio y el conocimiento sobre la historia son esenciales desde muchos puntos de vista. Una de las razones está resumida en la proposición del filósofo español-estadounidense George Santayana cuando dijo que “aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”. Por supuesto, se refería a aquellas partes del pasado que no deben repetirse, pero hay muchas otras razones para el estudio de la historia, entre ellas las de ayudarnos a construir un futuro mejor.

Habiendo dicho esto, puedo pasar al tema del título. En un artículo reciente (La obsesión con el pasado, El Nuevo Herald, 22 de octubre de 2006), el periodista Andrés Oppenheimer planteó un problema de suma importancia, mientras usaba como título de su artículo una cita del ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso. Observando los desórdenes recientes en Argentina en torno a los restos de Juan Domingo Perón, el cronista señalaba la obsesión de los latinoamericanos con el pasado y su falta de interés en el futuro. Y vuelve a citar a Cardoso cuando dice que “la idea de que los vivos están guiados por los muertos está muy viva en América Latina”.

Observemos por un momento los debates políticos en Estados Unidos, donde los temas sobre el futuro, tanto de interés doméstico como internacional, dominan los innumerables intercambios que se mantienen con un alto nivel de análisis y profundidad. Esto sólo se ve en los países más desarrollados y que cuentan con amplias libertades de expresión. Se discute sobre: el calentamiento global, sus repercusiones en el medio ambiente y qué hacer ahora y en el futuro; la crisis energética y sus posibles soluciones; el desequilibrio financiero que se avecina en el seguro social; si debe aumentarse o no el salario mínimo; cuáles son los mejores métodos de lucha contra el terrorismo; cómo mejorar la educación; etc., etc. La lista es enorme.

Para cualquier sociedad, el poner casi toda la atención y la energía de los debates en el pasado sin dedicarle suficiente pensamiento a las tendencias futuras representa un desequilibrio de prioridades que tiene graves consecuencias. Es como manejar un auto mirando hacia atrás. Si uno sólo mira hacia atrás, no podrá moverlo hacia delante por temor a un accidente. El problema es que en el devenir de las sociedades, el auto tiene que moverse, queramos o no. El mundo no se detiene, sigue andando y los que sólo miran el pasado están condenados a que el futuro lo hagan otros. Pero, ¿de dónde viene esta tendencia a que se cumpla lo que pudiéramos llamar “el corolario de Santayana”? ¿Por qué esa falta de interés en el futuro y esa obsesión de estar perdidos en el pasado? ¿Es falta de educación? ¿Es falta de imaginación? La razón no es la falta de problemas. Los sistemas educativos de América Latina, incluyendo sus universidades están en gran medida arruinados y dominados por la política y la mediocridad, pero la prensa sólo

reporta las huelgas de los maestros. Los países latinoamericanos atraen una proporción muy pequeña de la inversión directa que consigue el resto del mundo y no generan suficiente empleo para reducir los enormes niveles de pobreza. La inestabilidad política de la mayoría de los países es un mal crónico de cuyas raíces apenas hablamos o estudiamos seriamente. América Latina vive a la zaga del mundo en cuanto a innovaciones científicas, tecnológicas e intelectuales se refiere. Los debates entre políticos en muchos países están dominados por luchas entre personalidades, no por el intercambio de ideas sobre los problemas que aquejan a cada país.

¿Cuál es la razón para que haya esa falta de interés en los grandes problemas sobre el futuro de esos países? Los medios responden a la demanda que viene de la población y si no hay demanda por discusiones más elevadas y trascendentes, las mismas se ignoran. Pero ¿es la demanda el único determinante? ¿No debiera esperarse algo más de los escritores que representan el lado de la oferta? ¿Por qué no se estimula el interés de los lectores sobre tópicos más desarrollados y maduros? ¿O será que el público no lee lo suficiente y tiene una fuerte preferencia por el entretenimiento y el ocio intelectual?

Francamente, yo no tengo respuestas definitivas, pero mientras las sigo buscando creo que el problema es resultado de un gran círculo vicioso. Un segmento del círculo es la apatía, mediocridad o negligencia de algunas elites latinoamericanas, que teniendo los recursos y la influencia para lograr algunos cambios, generalmente no encuentran razones para actuar. Otra parte del círculo es la decadencia sistemática de los altos centros de estudio y la falta de incentivos para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Otro elemento radica en los gobiernos y los que dominan los partidos políticos de cada país, donde abundan los depredadores y arribistas y faltan los estadistas. Incluyo en el círculo a la sociedad civil en su conjunto y a todos aquéllos que pueden influir en la opinión y la conducta públicas, los que con un poco de dedicación e imaginación pudieran ayudar a superar la mediocridad en que está empantanada nuestra cultura, que necesita liberarse un poco de la historia y tener más confianza en escudriñar el futuro.

Miami, 26 de octubre de 2006